

FOTOCOPIAR

24 C.E.F.

Psicoteoría

Folio 13 SF

D/F 2

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Psicología

PSICOTERAPIA II

Ficha de Cátedra

La lógica de la implicación

“Una introducción al Analisis Institucional”, texto inédito de René Lourau

A continuación presentamos algunos pasajes de 'Libertad de movimientos - Una introducción al análisis institucional' del socioanalista francés René Lourau. Una promesa largamente anunciada, es el mismo Lourau quien abre las puertas del institucionalismo a quien lo desee y se lo proponga. Con la libertad de acudir al movimiento del pensamiento, Lourau recorre una pluralidad de ecos materializados en grupos, revistas, causas y fracasos políticos, pedagogías, psicologías, sociologías, filosofías... para dar a conocer nuestra corriente de estudio e intervención de las interferencias microsociales que denominamos usualmente instituciones. Aquí, establece un notable contapunto con Lacan alrededor de la noción de 'implicación' y con Weber en torno a los procesos de 'dominación-institucionalización'. Todo inscripto a través de una genealogía socioanalítica en la que la "escuela argentina" tiene un muy destacado lugar. ¿Presentar un libro? Los textos y sus autores se presentan por sí mismos o no se presentan, se descubren... He traducido el libro y seleccioné algunos pasajes para invitar a su(s) lectura(s) y sus múltiples apropiaciones posibles. Se editará próximamente en nuestra colección Archipiélogos de EUDEBA.

Gregorio Kaminsky

Por René Lourau

El primer capítulo de esta pequeña introducción al análisis institucional presenta, casi arbitrariamente, uno de los orígenes posibles de nuestra corriente. Es el que se denomina la “revolución psicociológica”, la entrada en escena de lo micro-social cuya observación directa estaba hasta allí reservada a la antropología de campo. Procuré reemplazar al grupalismo lewiniano dentro del contexto francés de aparición. Ese contexto, desde el punto de vista político y de los hábitos de la intelligenzia comprometida con el marxismo, que emprende a principio de los años 60 su “retirada de Rusia”, está ejemplificado en las últimas apariciones de la revista Arguments, en las cuales se manifiesta quien, para la misma época, iba a inventar el análisis institucional (A.I) en el sentido tal y como lo comprendemos desde entonces: Georges Lapassade. Retengamos de estas breves evocaciones una idea importante para la comprensión del proyecto, del paradigma y del programa del A.I : nace al comienzo de un proceso, hoy todavía activo, de crítica de lo instituido (en materia de formas políticas de acción). Y esta crítica es una autocrítica que lleva en germen la noción de implicación del observador respecto de lo que él observa.

En el segundo capítulo, la fuerza de la novela familiar del A.I se muestra a través del examen de uno de sus orígenes más o menos míticos : la psicoterapia institucional. Todavía aquí, es el imaginario francés quien habla. Para los argentinos, la novela familiar invocará con toda razón el encuentro y las interferencias entre, por una parte, la corriente grupalista de Pichon Riviére, los Grupos operativos y, por otra, una politización en referencia a los escritos de Politzer y de Althusser. Se debería tomar en cuenta el contexto político de comienzos de los años 1970. Este período, de intensa actividad crítica y creativa es, por desgracia, brutalmente detenido en 1976 por la dictadura militar. Una consecuencia “afortunada” de este nuevo contexto es que, se produce una diáspora de intelectuales argentinos, que permite la difusión de las investigaciones de la escuela argentina de A.I a gran parte de América Latina, así como también de la escuela francesa.

.....

Las profundas modificaciones del contexto político, a partir de fines de los años 1970, iluminaron no solamente las contradicciones prácticas entre profesionalización y militancia (crítica radical en acto de lo instituido, por la colectivización del análisis), sino también las contradicciones teóricas entre nuestro paradigma y los paradigmas instituidos en las ciencias humanas. La lógica de la implicación, cuando ella se desplaza más allá de algunas restituciones psicologistas o sociologistas, cuestiona la lógica hipotético-deductiva, binaria, anti-dialéctica, de los neo-positivismos. Las condiciones de intervención devienen ultrasensibles. La sensibilidad ante las condiciones iniciales, puesta al día por las teorías del caos, juega un rol de primer plano. Para el A.I en situación de intervención, el análisis del encargo (commande) y las demandas, de las implicaciones de los socioanalistas en ese análisis, aparece como una clave muy delicada de manejar. La ideología capitalista neo-liberal se ha aprovechado de nuestra distracción para cambiar todas las cerraduras. La libertad de movimientos (clé des champs) peligra ahora en ser percibida como una invitación para ir a ver afuera si es que estoy del lado de los pasos "cualitativos" que mas bien embarullan pero no hacen avanzar el problema del reino de la cantidad o el que plantea más que nunca una teoría del (de los) campo(s).

¿Quién habla de quien? ¿Quién observa a quien (y jamás "qué, en las ciencias del hombre?") A partir de estas preguntas que la ciencia olvida plantear uniéndose, sin saberlo, al sentido común, a sus rumores y sus chismes, es que se puede abordar tímidamente el problema de un campo de investigación. ¿Cuál es, con el paradigma, el proyecto, el programa del A.I, el grado de colectivización y de restitución - es decir de socialización- de una gestión verdaderamente científica? Incluso sin el fax ni la red Internet, los dos o tres físicos que, después de haber obtenido el asentimiento de Einstein, depositaron sobre el escritorio del presidente Roosevelt la idea del proyecto Manhattan, obscena madre portadora de Hiroshima y de Nagasaki, hubieran podido realizar una consulta mucho más amplia ante la ciudad científica. Las implicaciones materiales (vencer a Alemania) se les deberían haber aparecido bajo el signo de las relaciones de incertidumbre de Heisenberg, y su decisión podría haber ganado si se situaban dentro de la lógica ambivalente de Schrödinger, de Broglie y de la mecánica ondulatoria. Al parecer, se contentaron con la lógica de la deducción y la inducción, a pesar de que las implicaciones formales de sus investigaciones ya las habían superado. Implicación, transducción, institucionalización son conceptos que luchan contra el rechazo salvaje a la temporalidad, la historia y sus horrores. En la última parte de esta introducción al A.I intentamos hacer notar, más allá de las definiciones que vitriolan el devenir, su importancia heurística. Se verá que la libertad de movimientos no intenta ser una falsa clave de atracador, ni un passe-partout de conserje y guardián nocturno, dentro de esta fábrica de tinieblas que es la barbarie neo-liberal, cuyos "programas científicos" propagan terror en mí, cuando sueño en el futuro que tiene la oscura gran velocidad V sobre mis hijos.

.....

Entre actualizaciones y potencializaciones, la vida psíquica vive en contradicción. El deseo, la afectividad; ofrecen, más allá de la contradicción, un carácter indecible, ontológico. Sócrates-el analista "sabe lo que es el deseo, pero...no sabe que por este asunto, por medio del cual está embarcado en la aventura analítica, desea" (Lacan, XIII, p.230). Y de su propio deseo, ¿qué sabe, si no es que está implicado en la situación?

"Embarcado en la aventura analítica". Si el trabajo sobre la transferencia es el material privilegiado de la clínica psicoanalítica, la "pseudo-situación analítica" igualmente exige un trabajo sobre las implicaciones de susodicha situación. Lacan ha sugerido muchas veces la importancia de estas implicaciones. Se remite a ellas desde el principio de la clase siguiente, comienzo que se une a la evocación o al resumen de la clase precedente: "entiendo por contra-transferencia la implicación necesaria del analista en la situación de transferencia, y esto es precisamente lo que hace que debamos desconfiar de este término impropio. En verdad y si se lo analiza correctamente, se trata, pura y simplemente, de las consecuencias necesarias del fenómeno de transferencia mismo" (XIV, p.233).

Más lejos todavía, en una clase consagrada a la "Descomposición estructural", utiliza oportunamente los términos de participación y de implicación. "La cuestión que yo planteo es, pues, la de nuestra participación en la transferencia" (XXII, p.368). Para él, la contra-transferencia es "un desván de expe-

riencias, que comprende, por lo que parece, casi todo lo que somos capaces de experimentar en nuestro oficio (metier)". Por lo que, se convendrá, implica la totalidad o, si se prefiere, la completud de nuestros sentimientos, de nuestras emociones. Lacan prosigue planteando la cuestión decisiva: "La necesidad que tenemos de responder a la transferencia, ¿interesa a nuestro ser, o se trata simplemente de una conducta a mantener [...]?" La respuesta no se demora: "Porque lo que se trata en nuestra implicación en la transferencia es del orden de lo que acabo de señalar diciendo que interesa a nuestro ser"...E insiste: "Además, todo lo que se desarrolla según Freud y que tiene el alcance de la transferencia pone en juego al analista como un existente" (XXII, p.369). Estas proposiciones concuerdan bien con lo que ha sido evocado más arriba respecto del carácter ontológico de la afectividad, del deseo. La situación analítica es existencial ("el analista como existente") antes que corresponder a cualquier orden simbólico (freudiano, junguiano, kleiniano, lacaniano).

.....

"Implicado verdaderamente" no es una fórmula neutra, una comodidad de lenguaje; sino testimonio de lo siguiente: "es la dimensión de lo verdaderamente implicado (subrayado en el texto publicado) por la apertura, la posibilidad, la riqueza, todo el desarrollo futuro del análisis, lo que plantea una cuestión por parte del analista".

El analista está implicado en la situación que deviene de la cura. Es en este devenir de la institucionalización donde debe encontrar su lugar, en tanto que está afectado por la transferencia de su cliente. Está, igualmente, implicado en la comunidad analítica; a la que Lacan no denomina institución, prefiriendo los términos de "grupo" o de "masa". La implicación del analista en la implicación de su comunidad (todavía aquí se trata de un devenir, no del funcionamiento puro y simple, intemporal, de una estructura) es, según Lacan algo sensible, por el hecho que Freud no aborda los problemas de Psicología de las masas y análisis del Yo y no propone su segunda tópica (el yo, el superyó y el ello) más que a partir del momento en que existe una sociedad de analistas. Aproximación un poco apresurada pero muy significativa de la visión "institucional" de Lacan.

Los "deslizamientos de sentido del ideal" (título de esta clase XXIII) describe bastante bien el proceso de institucionalización del psicoanálisis y, de golpe la transversalidad institucional-estatal de una situación analítica cualquiera. Ciertamente, Lacan no habla de análisis institucional sino curiosamente (¿presiente, tal vez, resistencias en su auditorio?), de un "esfuerzo de análisis en el sentido propio del término, que concierne a la comunidad analítica" (aquí soy yo, R.L., quien subraya) en tanto que masa organizada por el ideal del yo analítico, tal como es efectivamente desarrollado bajo la forma de un cierto número de ilusiones, en primer plano de las cuales la del yo poderoso, a menudo tan injustamente implicado allí donde uno cree reconocerlo". Y concluye: "Para dar vuelta la pareja de términos que forman el título del artículo de Freud al cual siempre me refiero, uno de los aspectos de mi seminario podría llamarse Ich-Psychologie und Massenanalyse" (XXIII, p.391) Inversión que, en efecto, des-psicologiza la aproximación de las "masas" y desplaza el acento analítico sobre estas masas -sobre la institución. La psicología del yo, cuya génesis implicada se ve dentro de la institucionalización de una "masa organizada por el ideal del yo analítico", no es un simple error técnico o teórico. Está ligada a la constitución de un poder psicoanalítico cada vez más autoreferencial. Bella intuición socioanalítica en un hombre que habla en tanto que miembro de una "masa" de psicoanalistas cuya institucionalización (y que comienza a principios de siglo en Viena con Jung como primer presidente de la primera asociación!) se opera, a partir de los años 50-60, excluyendo y marginalizando a este hombre -Jacques Lacan. Su intuición podría autorizarnos a traducir, no sin alguna fantasía, massenanalyse por...socioanálisis! En todo caso, saludemos esta, incluso rápida, incursión en el análisis institucional. En efecto, es allí adonde nos debía conducir su apasionante trabajo sobre la transferencia, acerca de la inutilidad del concepto de contra-transferencia y sobre el necesario análisis de las implicaciones "necesarias" de la situación (y de la institución) analíticas.

.....

"La sociología nos enseña que...". "La psicología nos dice que...". En realidad, este tipo de fórmulas sustancializan metafísicamente las disciplinas cuya identidad presumida no existe más que por y para los organismos estatales quienes definen las fronteras (a falta de contenidos) y el modo de coopta-

ción selectiva de sus representantes oficiales. Con todo, sería pretencioso y ridículo (y yo no escaparé a ello!) expresarse de una manera análoga a propósito del análisis institucional. La crítica de la noción de campo y la idea, de la que deriva, de campos de interferencias, se aplican directamente en la presente "introducción" al análisis institucional... "Institución y basta". Tal es el obsequio de la imaginación socioanalítica como libertad de movimientos.

Para unos, el análisis institucional es una referencia vagamente teórica y política con olor a pasado, con la fragancia de la calle salvaje de 1968; o un pensamiento salvaje, marchito, olvidado entre las primeras páginas del Capital de Marx o de un folleto de Bakunin acerca del fin del Estado. Para otros, será una zona franca, estimulante o poco recomendable, apoyada en los territorios de la psicología, del psicoanálisis, de la sociología de campo, incluso la historiografía y la ciencia política. Algunos, todavía, se contentan con reagruparse bajo esta bandera de las experiencias, preferentemente alejadas en el tiempo, en psicoterapia, en pedagogía, en la consulta, en la intervención, etc.

La palabra "institución", empleada a cada paso, de modo encantatorio bastará a muchos para exhibirse como "institucionalistas". Esto no inquietará verdaderamente la existencia, en las instituciones universitarias y de investigación, de una corriente sociológica norteamericana homologada como tal, incluidas por las obras generales, diccionarios y manuales franceses. El análisis institucional de origen francés, en su diversidad mal identificable, apenas tiene relaciones con el institucionalismo de Talcott Parsons o el neo-institucionalismo de sus discípulos. A la institución durkheimiana parsoniana que designa una estructura estática de normas y de funciones, estructura exterior a nosotros -individuos y grupos- nuestro paradigma sustituye el modelo dinámico de institucionalización y de la implicación dentro de la institucionalización.

No existe consigna, abracadabra o fórmula mágica complicada para entrar en el análisis institucional. Los conceptos que uno separa o que uno enumera para proveer signos de pertenencia no son más que palabras, términos que se describen por el uso lingüístico de las líneas de fuga de procesos relacionales, y no sustancias identitarias, fijas como en la metafísica de Aristóteles y en la actual lógica binaria, no contradictoria. El trámite consiste no en identificarse imaginariamente con el "análisis institucional" sino al contrario en perseguir ferozmente a todas las identificaciones y todo identitarismo dentro de nuestros propios razonamientos.

La acción de la investigación, incluso la más "fundamental" o "pura", más allá de la simple legitimación de los investigadores en tanto que cuerpo, produce sin duda, la actitud maníaco-depresiva que consiste en el interrogar sin fin de la idea misma de investigador y en consecuencia la idea de campo de investigación. La toma de consciencia, de ningún modo narcisista (y si ella es tachada de narcisismo, viva el narcisismo!), de nuestras implicaciones en la institucionalización de un campo de investigación puede tener efectos auto-destructores. Pero, ¿qué es la toma de consciencia sino la consciencia de estar tomado, de estar implicado -y por lo tanto el acceso a la visibilidad de una aprehensión (prise) o de una empresa (emprise) en situaciones sociales y dentro de dispositivos de conocimiento?

Si la reflexión sobre la implicación, la institucionalización y las dificultades para construir un campo de investigación ayuda a esta toma de consciencia, entonces cierta concepción del análisis institucional, probablemente minoritaria, no es tal vez del todo obsoleta.